

Tragedia y razón

Los efectos económicos y políticos del ataque terrorista de septiembre de 2001 apresuraron una serie de cambios que ya venían perfilándose en la economía internacional. Básicamente, el abandono de las recetas neoliberales que favorecían a los sectores financieros globales, y la readecuación de paradigmas neokeynesianos, que apuntan a fortalecer los sectores económicos productivos. A la vez, el mundo que parece surgir de una mayor hegemonía norteamericana, lleva a pensar que las tragedias derivadas de las catástrofes son siempre las peores.

Theotônio dos Santos

Reflexiones sobre las tragedias

La tragedia no suele ser buena consejera. Ella provoca, en realidad, una reafirmación de valores, intenciones y aspiraciones preexistentes. Los agentes sociales tratan de explicarlas a través de sus concepciones anteriores para reafirmar la defensa de sus intereses y de su posición en la sociedad. Se trata de fuerzas colosales que continúan su acción más o menos ciega, ya sea para la victoria o para la derrota.

Véase si no lo que ocurre en función de los terribles acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Nadie revisó sus posiciones. Por el contrario, los republicanos reforzaron sus intenciones belicosas y transformaron los hechos según sus pretensiones de aumentar los gastos militares, las acciones de inteligencia y la restauración del poder imperial norteamericano. Los

Theotônio dos Santos: profesor titular de la Universidad Federal Fluminense; coordinador de la Cátedra y Red Unesco - Universidad de las Naciones Unidas sobre Economía Global y Desarrollo Sostenible; presidente del Consejo de Relaciones Internacionales del estado de Rio de Janeiro.

Palabras clave: 11 de septiembre de 2001, economía internacional, hegemonía estadounidense.

demócratas ven crecer sus angustias frente a esta evolución incontestable de la derecha republicana y tratan de obligar al Gobierno a un pacto con la oposición. Refuerzan el contenido de consenso obligatorio en una situación de emergencia nacional, buscan asegurar los derechos individuales bajo una fuerte ofensiva de los baluartes de la derecha y tratan de contener las consignas militaristas e irracionalistas que tienden a aprovechar el clima de odio y emoción chauvinista generado por el pisoteado orgullo nacional.

En el plano económico vemos reacciones similares. Los conservadores quieren garantizar el control sobre los acontecimientos manteniendo

las variables macroeconómicas bajo contención. Como hemos visto en varias oportunidades, fueron ellos quienes atraparon el crecimiento económico norteamericano provocando el aumento de las tasas de interés para derrumbar la inexistente «amenaza inflacionaria» y los «peligros» del pleno empleo. Frente a la amenaza de una recesión (que ahora se profundiza debido a los efectos inmediatos de los atentados) perjudicial para amplios sectores económicos, los conservadores ya se veían obligados a retroceder en su política de contención y aceptaban la necesidad de bajar las tasas de interés. Con este objetivo Allan Greenspan, presidente de la Reserva Federal, ya estaba en Europa cuando ocurrieron los actos terroristas, en la búsqueda de un consenso que permitiera la rebaja común de las tasas de interés a fin de evitar una fuga de capitales estadounidenses. La verdad es que hay una contradicción de importantes intereses económicos entre el aumento de las tasas de interés (que favorece el capital especulativo) y su baja (que provoca un desplazamiento de los capitales hacia las bolsas, reforzando en consecuencia el sistema empresarial y las inversiones productivas).

El capital financiero especulativo tiene el control del sistema capitalista en su conjunto y ha aumentado su poder durante los últimos y hegemónicos 30 años del llamado pensamiento único de carácter neoliberal. La administración Clinton había iniciado un cambio de orientación de política económica a favor del sistema empresarial volcado hacia la innovación tecnológica y la información, buscando bajas tasas de interés y favoreciendo la valorización bursátil de las empresas, luego sobrevaloradas por el desplazamiento del capital especulativo hacia las mismas.

La reanudación de la ofensiva del capital financiero tuvo su expresión en las medidas de contención del crecimiento y la elevación artificial de las tasas de

***El capital financiero
especulativo tiene
el control del
sistema capitalista
en su conjunto***

interés, provocando el desastre de la economía mundial en curso. Sin embargo, la agudización de la crisis a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre ayuda a poner el capital financiero en la defensiva.

Medidas anticíclicas y neokeynesianismo

Nadie podrá defender, en un momento tan dramático, medidas de profundización de la crisis. Parece que los factores que operan a favor de la reanudación de las inversiones ganan dinamismo en una coyuntura como la actual. De inmediato, las insanas pretensiones de George W. Bush de utilizar los excedentes presu-

***La crisis generada
por la ofensiva
terrorista
crea dudas
aún más fuertes
sobre el verdadero
valor del dólar***

puestarios para disminuir los impuestos y devolver poder de compra a una población caracterizada por el exceso de consumo están liquidadas.

Frente a la gravedad de la crisis, el Congreso votó inmediatamente por el establecimiento de 40.000 millones de dólares (el equivalente a un cuarto del excedente presupuestario) para fines de reconstrucción, salvación y defensa. Se votaron otros 15.000 mi-

llones de dólares para la asistencia a las empresas aéreas. Asimismo, los conservadores y los intereses económicos no perdieron la oportunidad de disponer los fondos de la previsión social de los funcionarios públicos para la intervención gubernamental frente a la crisis. Hace bastante tiempo que se quiere poner la mano sobre el dinero de los funcionarios públicos norteamericanos, protegido por la ley pero susceptible de liberación si la Corte Suprema encuentra una razón unánime. Como puede verse, las emergencias resuelven cuestiones que antes quedaban en el plano de las presiones veladas, convirtiendo a éstas en realidad.

Al final, el Congreso votó por la disponibilidad de 100.000 millones de dólares dirigidos a la recuperación económica que empiezan a producir comentarios sobre un «neokeynesianismo». Todo esto apunta en dirección de medidas anticíclicas de inspiración keynesiana. Paul Krugman lo alertó en este sentido. Se liberan las puertas para medidas favorables a la inversión y al aumento de los gastos públicos: reconstrucción urbana, gastos militares, apoyo al consumo, pero, sobre todo, disminución incondicional de las tasas de interés, que bajaron a 2% anual y deben llegar a 1,5%, lo que tendrá un efecto de recuperación económica a partir del segundo o tercer semestre de 2003.

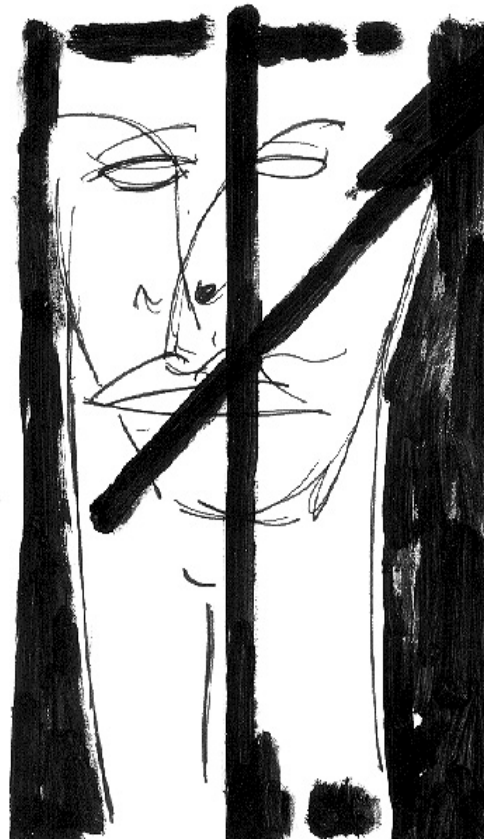
Todos sabemos que en una coyuntura de recuperación económica incluso se hace necesario ir hacia tasas de interés negativas, como forma de apropiación

por el sistema empresarial, y hacia el sector productivo, de los excedentes financieros generados en los periodos de caída del crecimiento y aumento de la especulación financiera, que caracterizan las fases depresivas de los ciclos largos. Se puede esperar, por lo tanto, que la tasa de interés llegue a niveles aún más bajos.

Los caminos del dólar

Como sabemos, las fases de recuperación económica dependen de un periodo de devaluación de activos, sobre todo los financieros; aquí nos acercamos a otro efecto económico de la coyuntura. Nadie debe ilusionarse con las ruidosas declaraciones y movilizaciones de tropas. No hay duda de que los acontecimientos del 11 de septiembre cuestionan la hegemonía incontestable de EEUU y precipitan aún más la tendencia depresiva del dólar. Porque el dólar es el refugio más importante de los activos mundiales. Todos los países ponen, o ponían, antes del euro, sus reservas en dólares, y buena parte de las familias y las empresas también. Una devaluación del dólar corresponde a una devaluación general de los activos mundiales. Al mismo tiempo favorece una transferencia creciente de los ahorros hacia el oro, las *commodities* y las monedas competitivas, entre las cuales se destaca el euro, finalmente en proceso de valorización junto con el yen.

Claro que esta situación favorece la recuperación de las exportaciones norteamericanas y disminuye el terrible déficit comercial, permitiendo retomar el crecimiento económico con bases más sanas. Ocurre sin embargo que hay poderosos intereses internacionales en contra de esta tendencia. Se trata de una clara contradicción entre las funciones de la moneda dominante mundial (el dólar) como moneda o medio de intercambio y su función como fuente de atesoramiento, como forma preferencial de expresión de los activos mundiales. Esto se refleja muy fuertemente dentro de EEUU entre los sectores interesados en el aumento de las exportaciones y en la competitividad del país como productor, y los sectores ligados a la especulación con el dólar como moneda sobrevaluada. No obstante el déficit de la balanza comercial norteamericana alcanzó niveles insostenibles, que amenazaban ne-



cesariamente la cotización del dólar frente a otras monedas de países con alto poder competitivo.

La crisis generada por la ofensiva terrorista crea dudas aún más fuertes sobre el verdadero valor del dólar. El precio del oro es la primera expresión de estas dudas. La devaluación del dólar es otra manifestación del mismo fenómeno. Es claro que la tendencia a la devaluación debe acentuarse y no hay forma de contrarrestarla, hasta que EEUU logre disminuir fuertemente el déficit comercial. En tal coyuntura, las demostraciones de poder militar no ayudan. Son mayores los gastos de dólares en el exterior, a no ser que los aliados estén dispuestos a financiar la guerra contra el terrorismo como lo hicieron en la Guerra del Golfo, en 1989. En la presente coyuntura de amenaza de recesión parece poco probable que la solidaridad llegue a estos términos. En última instancia, un ataque terrorista –por más masivo que haya sido– no representa una amenaza clara para los demás. Al contrario, un apoyo demasiado explícito a EEUU podría atraer el terrorismo hacia el interior de estos países.

Un resumen de la coyuntura

Además de las razones económicas que contienen los gastos, es necesario considerar otros factores que limitan la extensión mundial de esta inusitada «guerra». No parece que ningún país vaya a comprometerse en asumir los gastos de una guerra que nadie quiere que se proyecte sobre su población. La oposición a las medidas militares, generalizada por todo el planeta, pone en jaque la escalada militarista. Parece claro pues que la crisis resultante de los hechos que ensangrentaron a EEUU acentuarán las tendencias ya anteriormente presentes en la economía mundial. En esencia, se trata de reivindicar con más firmeza las medidas que deberán favorecer una recuperación de la economía mundial.

La recuperación de la baja de la tasa de interés en Europa y EEUU –en Japón ya se encuentra en niveles negativos–, es la medida crucial y más importante, pues la crisis internacional produjo un artificial e injustificable aumento de las tasas. En segundo lugar hay que favorecer la expansión del gasto público planteado por Clinton frente a la aparición de superávits fiscales. Los efectos de la crisis deberán eliminar las pretensiones de los conservadores de liquidar el superávit fiscal estadounidense a través de la baja de impuestos al consumo (sin discriminación de la concentración de renta). También se encuentran en jaque el pago de altas tasas de interés que obligan a los Estados a transferir hacia el sector de propietarios de bienes y hacia los especuladores los recursos generados por la contención del gasto público. En tercer lugar, la baja del dólar permitirá un

mejor equilibrio de la balanza comercial norteamericana y provocará una devaluación masiva de activos financieros, de inmuebles, de divisas y de reservas. Esta devaluación funcionará también en favor de los activos productivos, de las empresas y de las bolsas de acciones. Es decir, una fuga hacia la actividad productiva o una recuperación económica generalizada.

***se fortalecieron
las coaliciones
de fuerzas en contra
de la hegemonía
del sector financiero***

Como tantos otros, he tratado de interpretar la crisis actual según mis propias medidas. Desde hace mucho vengo previendo un ciclo largo de acumulación basado en las ondas largas de Kondratiev. He buscado demostrar que la crisis iniciada en 2001 era una etapa en este proceso de recuperación económica. La tragedia ocurrida en EEUU me hace reforzar esta visión.

Efectos económicos de la tragedia

Pasados más de dos meses del ataque quedan muchas dudas en el ambiente internacional. Analicemos algunas de ellas. El primer frente que merece un análisis más profundo es el económico. Después de los acontecimientos tuvimos una tendencia a la baja de las bolsas de acciones en todo el mundo. Sin embargo, su recuperación ha sido tan rápida que casi se ha vuelto a niveles previos a la crisis. Mientras tanto, se consolidaron las tendencias a abandonar radicalmente los principios neoliberales y a retomar las políticas anticíclicas, particularmente la baja de las tasas de interés y el aumento del gasto público, como lo hemos señalado.

Asimismo se fortalecieron las coaliciones de fuerzas en contra de la hegemonía del sector financiero, con especial énfasis en la crisis de este sector, golpeado por fuertes desvalorizaciones de los activos en todo el mundo. Japón ha sido el último bastión de la resistencia del sector financiero, superdimensionado en la década de los 80, caracterizado por una extrema liquidez que se generó por los excedentes en dólares derivados de los superávits comerciales obtenidos sobre todo con EEUU. En el momento actual se intenta una fuerte reestructuración del sistema financiero japonés que se había fortalecido gracias al apoyo del Estado, y que se transformó en deudor para apoyar el enriquecimiento bancario. A pesar de no depender directamente de la crisis generada por las acciones terroristas, finalmente la respuesta japonesa encuentra un ambiente adecuado luego de varios años de postergación de las medidas necesarias para la recuperación de su economía.

En el mundo de las economías emergentes se ve una acentuación de la crisis, sobre todo en América Latina –la zona más ortodoxa en la aplicación de las medidas estabilizadoras del Fondo Monetario Internacional. Esta región ha sido víctima de una brutal contradicción entre la voluntad de sus pueblos, expresada en las urnas a través de sucesivas derrotas electorales de los candidatos favorables a políticas recesivas, y las posteriores administraciones, contrarias a los principios propuestos a los electores. Véase el caso de la Argentina, inmersa en una colosal crisis luego de haber adoptado políticas altamente elogiadas por el FMI. Su ministro de Economía se presenta en las elecciones y su partido no alcanza 1,5% de los votos. Sin embargo, Domingo Cavallo seguirá en el Gobierno llevando adelante una política rechazada masivamente por los electores.

De todas formas, la crisis tan profunda de economías elogiadas por el FMI y los inefables servicios de consultoría de negocios internacionales ponen en un definitivo jaque a toda una tendencia tecnocrática (con pretensiones científicas apoyadas por premios Nobel funcionales a los grupos de presión montados en las academias) que se había impuesto sobre las aspiraciones de estos pueblos. Lo que se puede concluir de este rápido análisis es que la crisis del terror ha permitido acentuar tendencias económicas ya presentes anteriormente y que lograron revertir políticas en apariencia victoriosas e invencibles.

Impactos geopolíticos

Otro campo en profunda revisión es el geopolítico. Desde el final de la Guerra Fría se han acentuado cambios radicales en las relaciones entre países, Estados y regiones. Un área clave para el juego geopolítico universal es el Golfo Pérsico, donde se concentra la mayor parte del petróleo del mundo. La guerra del Golfo permitió a EEUU concentrar en esa región la mayor masa de recursos militares aéreos y marítimos del Mediterráneo, y ya puede considerar bajo su control el océano Índico, donde la marina india ejercía una hegemonía incuestionable. Asimismo, EEUU está implantando bases militares en las antiguas repúblicas soviéticas y en el propio Afganistán.

La crisis generada por las acciones terroristas en EEUU trajo una excusa muy buena para concentrar en la región un poder militar que no se podría pensar sin un acontecimiento de estas dimensiones. Sea o no el grupo terrorista dirigido por Bin Laden, el responsable de las acciones terroristas, hay fuertes intereses en ocupar geopolíticamente la región y los hechos coyunturales sirven a estos objetivos estratégicos. Puede decirse por lo tanto que EEUU logró una importante victoria diplomática y militar al desplazar hacia la región una masa

tan impresionante de poder de fuego. No está claro, sin embargo, el efecto político de esta colosal operación.

Parece evidente que los norteamericanos se ven en una difícil situación política en la región. Después de haber apoyado por décadas el crecimiento de corrientes fundamentalistas para oponerse

a la URSS en Afganistán y a los gobiernos laicos de inspiración socialista en India, Argelia, Egipto, Siria y otros países, ven estas fuerzas volcarse en contra de EEUU, e incluso de la realeza de Arabia Saudita, que había inspirado y apoyado financieramente gran parte de estos movimientos.



Entrenados por la CIA y debidamente modernizados en sus técnicas de terrorismo, estas organizaciones se transforman en una amenaza para EEUU,

incluso para los gobiernos republicanos que habían apoyado tan entusiastamente a estos «héroes de la libertad». Recordemos que Bin Laden ha inspirado el segundo personaje principal de Rambo III y ha sido abiertamente elogiado por toda la prensa mundial de los años 80.

Este cambio quizás se deba, en parte, a las medidas tomadas por la administración de Bush, en relación con la cuestión palestina. Puede tener su origen también en las aprensiones del gobierno norteamericano frente a las conspiraciones en contra de la dinastía de Arabia Saudita o simplemente como consecuencia del impresionante crecimiento de organizaciones fundamentalistas en la región, acompañado de fuertes sentimientos antinorteamericanos. Puede ser también que estas reorientaciones de política tengan que ver con el peligro de un fortalecimiento de tendencias tan radicales en Pakistán, que dispone de poder nuclear en expansión y que no aceptó los intentos norteamericanos de contenerlo.

Si consideramos que este país tiene a su lado otro poder nuclear, la India, en manos de corrientes nacionalistas enfrentadas abiertamente con Pakistán, y que en general se hace muy difícil lograr una paralización de la carrera nuclear en la región, parece claro que el apoyo a corrientes fundamentalistas ha sido un juego extremadamente arriesgado, cuyos frutos se empiezan a recoger ahora.

En todo esto hay algo parecido a la acción de inteligencia y de los gobiernos norteamericanos en América Latina al crear y apoyar gobiernos militares de la región entrenándolos en técnicas terroristas, represivas y otras acciones que hoy son bastante conocidas por revelaciones de los documentos de la CIA, el FBI y la DIA. Después de algún tiempo, los actos terroristas se desplazaron a EEUU, como sabemos hoy detalladamente de la operación en contra de Orlando Letelier que mató también a una joven norteamericana. Hasta hoy el principal

***Esta conducta
 hace muy difícil
 derrotar
 el terrorismo
 como práctica
 política
 generalizada
 en el mundo***

responsable de esta y otras acciones similares, Augusto Pinochet, no ha sido debidamente punido a pesar de las evidencias disponibles en los tribunales norteamericanos, chilenos y de varios países. Lo mismo podemos decir de los activistas anticastristas en Miami, que se dedican hace 30 años a acciones terroristas con el apoyo del gobierno norteamericano y con una impunidad legal amparada por la justicia norteamericana. Conocemos el apoyo de los católicos norteamericanos al IRA y el apoyo oficial del gobierno de Reagan a la Contra nicaragüense, así como a las dictaduras

militares de toda la región. Peor aún, solamente el apoyo de Reagan al Khmer Rojo en Camboya, después de los asesinatos en masa de su propio pueblo, permitieron la supervivencia de este movimiento terrorista por tanto tiempo. Hoy día vemos a las FARC y el ELN, considerados como organizaciones guerrilleras en Colombia, cuando los grupos paramilitares de extrema derecha usan la violencia y el terror más abominable y quedan excluidos de la lista de organizaciones terroristas.

Esta conducta hace muy difícil derrotar el terrorismo como práctica política generalizada en el mundo. Aun cuando sus acciones causan los efectos que vimos, no aparece una voluntad radical y definitiva de abandonar tales prácticas en contra de los adversarios del gobierno norteamericano. La misma actitud queda clara cuando se acepta la idea de que no importa la pérdida de vidas inocentes en los países enemigos de EEUU, porque estas muertes no fueron deseadas sino solamente calculadas.

Hacia una civilización planetaria

Parece necesario pasar a un nivel más alto de civilización. Ya no más puede considerarse ilegítimo el terror enemigo y legítimo el propio. La humanidad ha alcanzado una integración planetaria que no permite estas duplicidades éticas y morales. Debe desarrollarse una ética realmente universal que respete las diferencias siempre que no se opongan al principio de la preservación y desarrollo de la vida humana. Las civilizaciones, las religiones nacidas en condiciones locales específicas se abren a un universalismo que se transforma en un ejemplo fundamental con el ecumenismo cristiano a ser desarrollado hacia todas las formas religiosas y de civilizaciones. En este contexto parece muy claro el peligro de intentar contener uno de los más importantes avances de la civilización occidental: la libertad de prensa. Lo peor es que estas medidas restrictivas sean presentadas como una forma de defensa de esta civilización. De la misma manera como se realizaron varios golpes militares para defender justamente la democracia, presuntamente amenazada por los enemigos de la Guerra Fría.

Todo indica que EEUU está perdiendo la guerra de la opinión pública y esto se debe en buena medida al intento de monitorear abiertamente los medios de comunicación cuando el mundo árabe tiene una estación de televisión respetada por todas las partes en conflicto. Está claro también que el pánico generalizado y la confusión entre terrorismo y religión islámica, que se transforma en prejuicios incontrolables, favorece una creciente brecha entre los musulmanes y la civilización occidental. Una distancia ampliada por el desprecio hacia las religiones orientales en general que parece fortalecer el espíritu fundamentalista en el mundo cristiano. Cuando tales visiones y comportamientos culturales son acompañados por el poder de fuego de EEUU, de la adhesión de casi todas las naciones de Occidente hacia acciones que llevan a la muerte a centenas de miles de personas y a millones de refugiados, no se debe olvidar las consecuencias históricas de la creación de los refugiados palestinos.

Nadie puede creer que se esté generando un ambiente adecuado para la paz mundial. Es absurdo pretender que se alcanzará una legitimidad ideológica y política en un mundo como el actual. Y los medios de comunicación perderán su capacidad de influencia cuanto más se identifiquen con la creación y conservación de este mundo asimétrico, caótico e injusto. En plena era de la información nos encontramos con una fuerte amenaza global a las conquistas más caras de la evolución reciente de la humanidad. La tragedia puede ser la excusa para nuevas y terribles catástrofes.